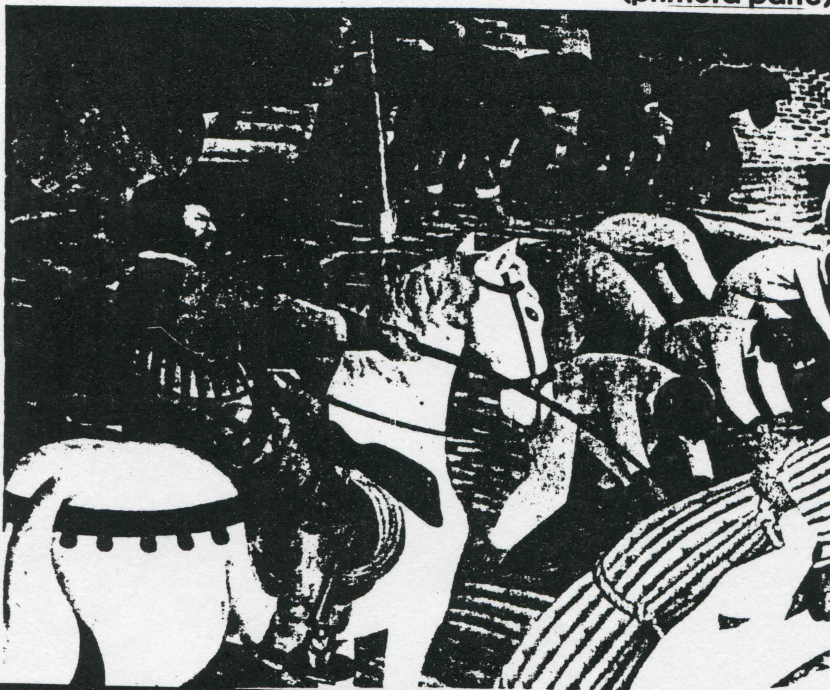




Civac y su impacto ambiental natural y sociocultural en Tejalpa, Morelos.

Casandra A. Saenz Guevara
(primera parte)



Somos morelenses. detalle del mural de Diego Rivera. Palacio de Cr tes, Cuernavaca, Morelos

El presente artículo es parte de la tesis «Civac y su impacto ambiental natural y sociocultural en Tejalpa, Morelos», que presentó la egresada de la Escuela de Nacional de Antropología e Historia, Casandra A. Saenz Guevara (1996), para obtener el título de licenciada en antropología social. El director de tesis fue el Mtro. Federico Sandoval Hernández.

Anteriormente fue publicado en el Tamoanchan otro capítulo del mismo trabajo (3/03/97), por lo que éste artículo vendrá a enriquecer al anterior.

**Antecedentes históricos
Origen y fundación de**

Tejalpa.

(«TEXCALPAN» Sobre la piedra volcánica.)

En este periodo la historia del estado de Morelos, se vincul  estrechamente a los sucesos ocurridos en el Valle Central. Y entre las poblaciones antiguas que se asentaron en la región central que comprende Tejalpa y su municipio Jiutepec, destacaron los tlahuicas «Lugar Rojo», descendientes directos de los chichimecas, quienes llegaron en 1197 y ya en 1437 con la consolidación del señorío de Cuauhnáhuac, se vieron obligados a pagar tributo hacia la ciudad de Tenochtitlan. D

ndose así, un control económico y político de los recursos naturales de esa región (la tierra, el agua y el trabajo). Por lo que cada región ecológica efectuaba su tributo con un producto específico que la caracterizaba. (Cinco Siglos de Historia Regional., 1990., p. 225).

Era tal la riqueza de las aguas de Tejalpa y su belleza, que se dice que los xochimilcas que habitaban en los altos, all  por Tiayacapan y Totolapan venian a Tejalpa por agua de las lagunas para beber. Desde Tejalpa se comerciaba a la gran Cuauhn

por favor pase a la página 12

EDITORIAL

H. Rafael Gutiérrez Y.

VER COMO DEMUELEN UN PUENTE COLONIAL DE YECAPIXTLA (En recuerdo del Ing. Heberto Castillo)

«Las entradas por la Cabecera (del partido de Xacap xtla) son unas barrancas muy profundas, pero permiten sus cortos tramos siete Puentes, cuyas fábricas cusan admiración, y si en ellas se echaran puertas, quedaría el Pueblo debajo de llave. . .» (D. JOSEPH ANTONIO VILLASE NOR Y SANCHEZ. TEATRO AMERICANO. Libro Primero Capítulo XXXVII).

Primero la capilla de Xochimilcatzingo, después Chicomoceolo, mas tarde la torre de Panitl n, el chacuaco de Acamilpa, ahora no toca ser testigos de cómo tiran un tramo de la barda del Puente Grande de Yecapixtla, puente que tiene mas de cuatrocientos años por un señor, don Pedro Zambrano o a quien el feru o, la historia y la cultura no le importan. Sólo para hacer entrada a su corral tir  la vieja barda del mas grande en este pueblo conocido como EL PUENTE GRANDE; lo mas grave quizá sea que nadie dijo nada y las autoridades tanto federales como estatales y municipales tampoco dijeron nada. Esto contrasta con lo dicho en la Reunión de

Zacatecas para la conservación de la Lengua Española, lo que podría indicar que en los tiempos en que la comunicación está desarrollada hay

quienes no se informan o que, quien atenta contra los viejos, sean puentes o personas, y esto va para Usted que tiro el tramo de la vieja barda, tienen mala calidad, porque no quieren a su tierra. All  donde tuvo su casa la Señora Mina Y nhez, de los Y nhez de Ocuilteco que recibieron al Padre Morelos cuando era perseguido por Calleja después del Rompimiento del Sitio de Cuautla; all  donde don Emilio Gutiérrez tenía su tienda por tanto años, all  donde todos habian respetado el puente hasta que comenzaron a tirar la basura y los drenajes sobre la barranca, hasta que un señor molinero se hizo de la tierra que en un tiempo habi  un pobre

sin casa a quien el pueblo le había dado permiso para que hiciera su «chinamel» a la entrada del manantial de la Mora y que hoy, a pesar de ser «Tierra Federal» por ser barranca y por contener un histórico manantial que alivió la sed de ese rumbo durante mas de cuatrocientos años, el pueblo no puede visitar porque el nuevo asentado irregular tiene cerrada «la bajada a la Mora».

Pero si hoy los pueblos callan la historia hablar . Todos los que han destruido parte por parte esta vieja barda del puente de las Animas tiene que saber que, el puente lleva ese nombre porque muchos yecapixtlenses de tiempos de la conquista dieron aquí su vida para evitar que los españoles conquistaran a este, otrora bravo, pueblo; en su aclamiles se escondieron su mujeres y sus hijos en busca de refugio para evitar la muerte, muchos en un vano intento; desde entonces la barranca ha sido un puesto defensivo del pueblo al que hoy se le paga de esa manera. El pueblo de Yecapixtla esta en deuda con la Cultura por permitir su destrucción. Hoy, después de las elecciones municipales, la historia cambia, se recrea; las nuevas autoridades tienen el reto de incluir la cultura en el cambio no sólo del rumbo político, no sólo para erradicar la corrupción, no sólo para evitar el

manipuleo social, sino también para rescatar «el Pilonc n, la Mora, el Chirimoyo, el camino para los animales invadido ahora por los camiones, coches y autobuses, los puentes, los portales, las casas antiguas, las pinturas del monasterio, las barrancas, el viejo mercado, los campos, las fiestas tradicionales, . . . y tantos vestigios que los Viejos Señores de Yecapixtla conservaron y que hoy son mal

ivac y su impacto...

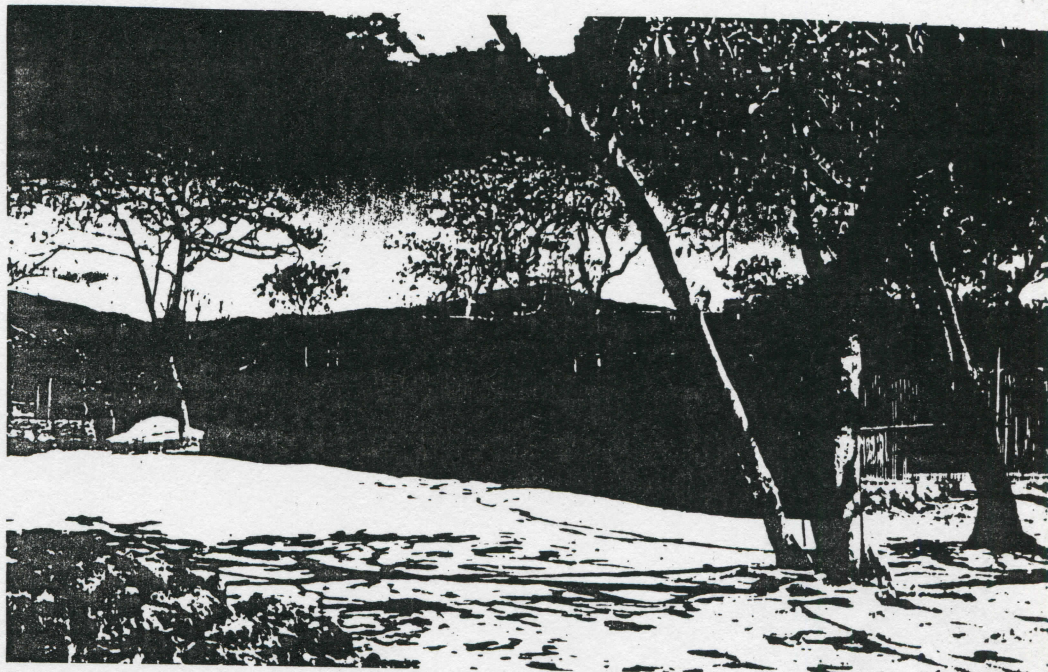
ene de la primera plana del suplemento

ic por el camino que pasaba por apultepec, se llevaban pescados, anas, venados, conejos, guayabas janzontles. (testimonio)

in el caso de Tejalpa y la generalidad de la región, pagaban con calaca, maíz, frijol y hortalizas, lo que era producción agrícola predominante, embargo el producto más importante de la región en aquél entonces, eran los textiles que ocupaban el segundo lugar de toda la producción vendida por el Estado Mexica. (Maldonado, Druzo, 1989, pag.)

eran tales los recursos como la buena calidad del suelo, clima benigno, abundante fauna, flora y aguas minerales, que esta región se volvió sede de veraneo de los nobles mexicas, al mismo tiempo que se desarrolló la siembra de plantas medicinales. Así estas culturas de desarrollo en torno al recurso básico del agua. (ibid.) Con los jardines botánicos, la medicina, la agricultura, la fruticultura, la música y la hidroterapia, que les permitía desarrollar una relación mágica entre la naturaleza, los hombres y los dioses.

La agricultura del Texcalpan, prosperó gracias a los nacimientos del «Ojo de Agua» y del «Carrizal», grandes fuentes proveedoras de agua del lugar en aquel entonces, al mismo tiempo que se desarrolló la pesca, en la entonces Laguna de «Hueyapan»; donde brotó el tule, artículo para comerciar con otros poblados. Todo ello sustentado también en su forma de organización familiar: el Calpulli que quiere decir casa del común, lo mismo que Oikos de la raíz de ecología,



de ahí que la cultura ambiental se sustentaba en la célula organizativa no sólo de la producción y la convivencia familiar, sino de toda la sociedad.

Con el agua de las lluvias, la llamada «Laguna Seca» mantenía criaderos de ranas, tepocates y charales, así como hermosas flores que adornaban a los señoríos tlahuicas. En el llamado «Ojo de Agua» (xtellóatl) se rendía culto al Dios Tláloc, (Dios del Agua) para

agradecer la buena cosecha de la semilla otorgada por los «chaneques» de la cueva (Aires, señores protectores de la naturaleza). Pues dentro de la cosmovisión de las culturas de mesoamérica se tenía la creencia de que todos los elementos de la naturaleza: agua, tierra, aire, clima, paisaje, tenían su «Genius Loci». Es decir, su espíritu tutelar, que era su protector, para obtener su consentimiento. (Landa A., Juan J. «Los Tlahuicas» T. III, 1993, pag. 34).

En términos generales se puede decir, que el conocimiento de la naturaleza de los habitantes prehispánicos del continente, se había reducido a formas de control y adaptación con relación al ambiente, pero basadas en una cosmogonía que se aplicaba desde la construcción de sus ciudades hasta la forma de actual con relación a la naturaleza y los otros pueblos, cultura que se fue modificando en parte por la destrucción y aculturación de otras civilizaciones.

Si bien es cierto que algunas civilizaciones prehispánicas decayeron e incluso desaparecieron por el agotamiento de los recursos de la tierra, en lo que influyeron factores naturales y particularmente de relaciones sociales, en general puede afirmarse que la relación hombre-naturaleza fueron mucho más armónicas, incluso en las relaciones entre los hombres también, ya que la esclavitud y el trabajo gratuito del tequilo nunca llegaban al exterminio y la muerte sino que incluso se podía comprar la libertad.

Tejalpa fue conquistada por los españoles en 1521 junto con los señoríos de Cuauhnáhuac, Oaxtepec y otros, quedando como parte de los territo-

rios que señoreaba Hernán Cortés. Se instalaron las haciendas, y las mejores tierras del pueblo pasaron a ser propiedad de Atzacomulco. Sus primeros registros parroquiales datan de bautismos del año 1660, sin embargo, ésta fue evangelizada desde temprana fecha por los frailes franciscanos que venían del cercano convento de Jiutepec. (Maldonado, Druzo. Historia Gral. de Morelos.)

Sin embargo, su fundación legal viene a darse hasta 1732, bajo circunstancias de litigio de tierras desde tiempo inmemorial con la comunidad de Tepoztlán. Y es hasta el 19 de septiembre de 1939, cuando se lleva a cabo el último deslinde de los terrenos de Tejalpa, considerada en aquél entonces como comunidad indígena todavía. Para lo cual, los tejalpeños solicitaron al presidente de la República de aquellos años: Lázaro Cárdenas, el deslinde de los terrenos de su propio común que estaban en conflicto con los límites de Tepoztlán desde 1747, por lo que se llevaron a cabo los estudios y trabajos de investigación correspondientes en donde se llegó al conocimiento de que en 1929, Tepoztlán recibió restitución de ejidos por resolución presidencial el 14 de Noviembre del año mencionado y en cambio, el de Tejalpa fue resuelto por dotación, afectando así a haciendas colindantes.

Teniendo en cuenta los linderos de los terrenos comunales pertenecientes a la comunidad indígena denominada Tejalpa, y que están en colindancia con los de la comunidad de Tepoztlán, se llegó a un acuerdo entre dichas comunidades según las actas levantadas



Capilla Barrial de San Miguel Tejalpa

Civac y su impacto...

viene de la página 12

...das, precediéndose a deslindar los terrenos de su propiedad comunal y se confirmaron a título de dominio a los vecinos del poblado de Tejalpa, una superficie total de 2,898.60 Ha., de terreno de agostadero, carriles con pequeñas porciones laborales, de éstas, están reconocidas 2,592.50 Has., y las otras 306.10 Has. de agostadero, que compraron los interesados en forma comunal, según la escritura pública registrada en el año de 1934.

Estas se localizan en el plano: principiando en el punto trino de las propiedades comunales de Chapultepec, Ejido del mismo pueblo y comunales de Tejalpa, el cual tiene nombre de mojonera primera de Apantongo, se sigue con rumbo Sur ligeramente al este, y a 1,450 mts. hasta llegar a la mojonera de Chapultepec, terminando la colindancia con el ejido del pueblo citado; se continúa a 1,380 mts. a la estaca No. 6, de ahí al sureste a 330 mts. a la estaca No. 9 muy cerca de la barranca Tlahuapan y se sigue al suroeste a la estaca No. 11 y con rumbo sur a 500 mts., hasta la mojonera No. 5, punto donde concurren los lindes del ejido de Tejalpa, del ejido de Jiutepec, de pequeñas propiedades de Jiutepec, y tierras comunales de Tejalpa; colinda al poniente el ejido de Tejalpa y al oriente los terrenos comunales del mismo poblado. Hacia el este, hasta la mojonera Casahuatal, después de la línea del ferrocarril hacia Iguala y la carretera a Jiutepec, continuando al sureste muy cerca del río Anasco y de ahí a la mojonera de Cavajillas, después del río y de la carretera a Cuautla. Colindando al sur con pequeñas propiedades de Jiutepec, y al norte con las de Tejalpa. Hacia el oriente, hasta la mojonera del ejido colindando al sur con el pobla-

do de Cliserío Alanís y al norte las 306.10 Has. que compró Tejalpa. Hacia el noroeste, hasta la mojonera de Acolapan colindando a la derecha con la hacienda de San Gaspar y con los terrenos comunales de Yautepec en disputa con la hacienda. Hacia el noreste, hasta la mojonera del Medio y del Convenio. Quedando al noreste los de Tepoztlán y hacia el suroeste los de Tejalpa, continuando al sur, hasta la mojonera de Apantongo que es línea de convenio entre Ahuatepec y Tejalpa, quedando al poniente los comunales de Ahuatepec. Y colindando también hacia el sureste en la primera mojonera de Apantongo con los terrenos comunales de Chapultepec, según expediente confirmado por el Departamento de Asuntos indígenas, según el Departamento Agrario del Ejecutivo Federal con oficio fechado el 2 de julio de 1941. (pag. 2, 3 y 4 del Periódico Oficial del Estado de Morelos, del 27 de septiembre de 1942).

Proceso histórico del impacto ambiental en Tejalpa y la región del valle central de Morelos.

La Conquista y el proceso Colonial.

Antes de que los españoles llegaran en 1521, las ciudades Tlahuilicas (morelenses) se encontraban densamente pobladas, cuestión que se transformó drásticamente en la posteridad, entre las principales se encontraban Cuauhhuac (hoy Cuernavaca), Oaxtepec, Xochicalco, Xoxocótlia, Tepoztlán y Totolapan.

Posteriormente con la llegada de los españoles y la colonización, se impuso una nueva forma de cultivos y tecnologías que a su vez reestructuraron nuevas formas tributarias, controlando y las más de las veces destruyendo los

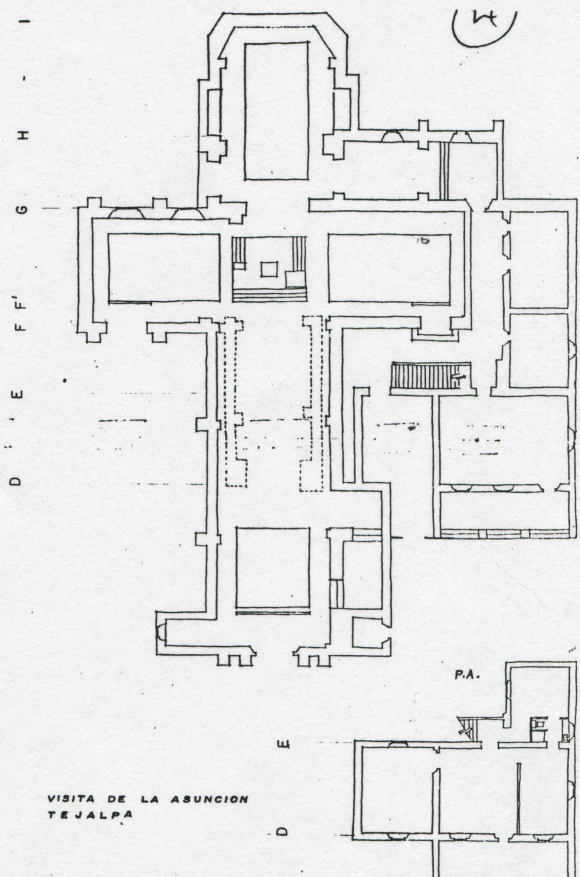
recursos naturales de la región. Pues en el caso de la parte central, donde pertenece Tejalpa y su municipio, y el sur del estado de Morelos se introdujo un nuevo cultivo impulsado por los españoles: «La Caña de Azúcar» a partir de 1533. Cultivo que posteriormente propició que las poblaciones y las carreteras se desarrollaran en función de la siembra de caña, dándose así en la región de los Valles, Cuernavaca y Cuautla un importante auge agroindustrial en donde la producción se organizaba en grandes haciendas azucareras y en la esclavitud de los pueblos a través de las encomiendas y repartimientos, las cuales acapataban las mejores tierras agrícolas, por lo que la lógica de expansión de estos espacios cañeros siguió el curso de las vías de agua, elemento imprescindible debido a la necesidad de irrigación de la caña. Por lo que de Cuernavaca al sur, se utilizaron los campos servicos por aguas de manantiales o de profundas barrancas. Dándose así las primeras formas de contaminación del agua. (Crespo, Horacio., 1989, pag. 36).

La expansión territorial de estas haciendas azucareras se hizo mediante mercedes virreinales, pero también «arrendando» y «comprando» tierras a los pueblos indígenas. Los terratenientes españoles y criollos cometieron numerosos abusos, usurpando terrenos y fuentes de agua de las comunidades, lo que dio origen a un conflicto secular por la posesión de la tierra. (Ibidem.)

En términos generales; la conquista y el proceso colonial generaron un proceso de deterioro y colapso demográfico que trajo como consecuencia un decaimiento de las formas preexistentes de producción, saqueando los recursos naturales y en suma, transformando la estructura social y económica de las culturas precolombinas, por la ocupación del suelo y uso de tierras nuevas por parte de los conquistadores; uso que como vimos antes, impuso nuevas formas de organización, introduciendo tecnologías, desechando sistemas de producción tradicionales y estableciendo nuevas estructuras, así como la imposición de una nueva religión. (Florescano, Enrique. 1973, pg. 43).

Sin embargo, los españoles a su vez fueron también transformados por la cultura indígena, de una manera quizá más sutil, convirtiéndose así el México colonial, en una síntesis de la cultura azteca y de la cultura española.

En suma podemos decir, que el deterioro ambiental de la región que estudiamos, se dio fundamentalmente en el cambio de patrón de cultivos en la agricultura y en forma general, también la ganadería y la minería tuvieron su gran influencia en este impacto ambiental que generara la conquista y el período colonial.



VISITA DE LA ASUNCIÓN
TEJALPA



Cultivo de algodón.

Civac y su impacto...

viene de la primera plana del suplemento

Ocasión ndose con esto una gran erosión y deterioro del suelo, la usurpación de grandes extensiones de tierra y cambios en el uso del mismo, así como la contaminación del agua por la curtiduría de pieles y el sistema de patio, con el uso de cidos en la separación de los metales preciosos.

El desconocimiento de los ecosistemas de México, y de América Latina en general y de su funcionamiento aceleró procesos de deterioro que bien podrían haber sido aminorados o evitados. Este desconocimiento se remonta a la eliminación de la «inteligencia» de los sacerdotes, conocedores del conocimiento empírico más evolucionado y con ellos las técnicas y tácticas ecológicamente apropiadas, cuando los conquistadores llegaron a América (Sinkel, Osvaldo, 1982, pag.) y desde el punto de vista de la ecología humana, el recurso más depredado fue la población indígena que ya para 1650 exigía de la trata de esclavos su incremento geométrico, pues los nativos estaban siendo casi exterminados bajo el sistema de encomienda y de presidios, lo que se resume en la esclavitud de los pueblos. Y en cuanto a la flora y la fauna, la respuesta se tiene en lo que pasó con Chapultepec y Oaxtepec, los jardines botánicos más grandes y diversos taxonómicamente se convirtieron el primero en zoológico y el segundo en Centro Vacacional del I.M.S.S.

En el rea central de Morelos, lo que hoy comprende Tejalpa y su municipio, la pérdida de las tierras indígenas en manos de hacendados y encomenderos se tradujo en una expulsión de éstos hacia áreas marginales. Y es en esta rea donde se manifestaron con fuerza los procesos erosivos y agravados por las condiciones climáticas. («Cinco Siglos de Historia Regional en Morelos»).

En términos generales, el largo periodo colonial se identificó con una explotación minera, agrícola-ganadera y al producto de los recursos naturales y humanos que fueron canalizados hacia la metrópoli (España).

La Independencia:

Después de la independencia, Morelos surge como entidad federativa al igual que la mayoría de las entidades del país, presentando un ritmo de transformaciones que afectó los variados ecosistemas que posee. La Ley de desamortización abrió el camino a la ruptura de la traza colonial, pues los cambios más importantes durante este periodo los impulsaron las leyes de reforma cuatro décadas después de la independencia, lo que facilitó la expansión urbana sobre terrenos que habían sido de la iglesia, del ayuntamiento y de las parcialidades indígenas como conventos, colegios, escuelas, potreros, huertas y tierras de labranza. (Ezcurra, Ezequiel., 1991, pg.)

Durante el siglo XIX se hicieron muchas transformaciones a los espacios verdes urbanos, particularmente durante el periodo de la intervención francesa (1865-1867). Cuando el emperador Maximiliano reforestó muchas plazas de la ciudad de México, el Castillo de Chapultepec y el Paseo de la Reforma, mientras que en el caso de Morelos sobre todo en Cuernavaca, construyó jardines basados en los diseños románticos de Francia como el Jardín Borda en el hoy centro de Cuernavaca y la «Casa de la India Bonita», en lo que es hoy la delegación regional del I.N.H.A. en la colonia Acapantzingo de Cuernavaca. Esto no quiere decir que no haya habido depredación de recursos, pues hay que recordar que los franceses vinieron a cobrar la deuda que los liberales se negaron a pagar, por lo que posteriormente la emperatriz Carlota emitió una ley de protección a la propiedad comunal, para poder luchar contra los liberales.

Después de la derrota del ejército más poderoso del mundo y la expulsión de los franceses de nuestro territorio, el efecto de la desamortización, no fue inmediato. Su impacto más notable se observó casi 30 años más tarde, cuando la burguesía porfirista comenzó a edificar, en el caso de la Ciudad de México, un nuevo modelo de Ciudad. Durante el auge de la revolución industrial. (Ortiz, M. Fernando, 1985, pag.)

Mientras que en el campo las leyes liberales casi exterminan a la propiedad comunal, reduciéndola a un 5% del territorio nacional, mientras que el valle nacional adquiría fama internacional por el exterminio intensificado que se hacía, sobre todo de los pueblo en rebeldía hacia la dictadura de los «liberales».

En el periodo independiente hubo un esfuerzo de las naciones de latinoamérica por verter las ventajas obtenidas de la posesión de los recursos naturales hacia su desarrollo. Sin embargo, pese al esfuerzo por reencontrar esas vías de desarrollo en el patrimonio de cada una de las naciones, los principales modos de producción siguieron atentando contra la conservación de los recursos naturales.

El proceso revolucionario:

Durante la dictadura de Díaz, a finales del siglo XIX y principios del XX, la revolución industrial se manifestó en México, construyéndose fábricas y ferrocarriles, «modernizándose» así la ciudad para beneficio de una pequeña burguesía centralista y sumamente poderosa cuyo objetivo urbanístico, fue el de transformar las partes más ricas de la ciudad de México. Copiando la traza de las ciudades europeas de aquella época (Ezcurra, Ezequiel, 1981, pag.)

Piezas de hierro fundido fabricadas en Europa, fueron incorporadas a la arquitectura de los edificios públicos. Quioscos musicales que fueron construidos en casi todas las plazas de la república, dieron origen a una tradición musical de bandas que es todavía muy popular en todo México, incluyendo Morelos. (Ibidem).

En sí el periodo del porfiriato (1870-1910), trajo en Morelos una serie de cambios de trascendencia a nivel de la organización de la economía regional, que por ende repercutieron en las nuevas formas de utilización de los recursos naturales, siendo los más importantes:

- 1) Un proceso de intensificación y tecnificación de la producción azucarera.
- 2) Un proceso de concentración de tierras que eliminaba el minifundio típico de los pueblos bajos, así como la producción para la subsistencia en tierras donde había producción de azúcar; y
- 3) la agilización del comercio con el D.F. (Lomnitz, Claudio, 1980).

Esta expansión correspondió a la explosión en la demanda internacional del azúcar, que data aproximadamente de 1870 y al crecimiento del capitalismo en México en general, que fomentó la concentración de la producción de cambios para posibilitar el intercambio intensivo entre regiones.

La expansión de la industria cañera hizo que aumentara considerablemen-

te la demanda por una serie de productos: leña, maíz y forraje para los animales. Necesidades nuevas que proveyeron a las haciendas de mayores motivos para la invasión de tierras que anteriormente eran marginales. (Ibidem.)

El proceso de los cambios regionales se acentuó con una revolución en los transportes. Pues con la construcción de las líneas férreas, se permitió la importación de maquinaria pesada a los ingenios azucareros agilizando el comercio de todo tipo de productos

El porfiriato fue también para Morelos una época de innovaciones tecnológicas y de nuevos recursos productivos. Al mismo tiempo, el auge económico de los valles hizo decrecer la cantidad de tierras accesibles a los poblados del entorno.

Con la instalación de los ferrocarriles se comenzó a dar un proceso migratorio de campesinos hacia las ciudades en busca de empleo en las nuevas fábricas. Para más tarde en el periodo de 1910 a 1920, se desencadenarán crueles enfrentamientos entre la vieja burguesía porfirista que defendía sus privilegios y otros sectores sociales, fundamentalmente campesinos que demandaban mayor participación en la distribución de la riqueza nacional, en donde el estado de Morelos tuvo una amplia participación a través del movimiento zapatista. (Varela, Roberto).

Ya a finales de 1919 el estado de Morelos gozó nuevamente de «paz y quietud», cuando los escasos y dispersos habitantes retornaron de las colinas y de las poblaciones cercanas, se encontraron sin casas y en absoluta pobreza, la pérdida de vidas en los combates, lo mismo que por el hambre y las enfermedades habían producido una rápida declinación demográfica. (Ibidem.)

En términos generales podemos decir que los impactos ambientales y socioculturales más evidentes de la revolución se dieron con el gran descenso demográfico, sobre todo en Morelos, cuna del Ejército Zapatista del Sur.

tamoanchán

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

27

LUNES 04 de noviembre de 1996